

CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS

Jesús dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás” (Jn.1,25-26).

Creemos en la resurrección de los muertos y en la Vida eterna.

1.- Recordamos a los fieles difuntos

En este día los cristianos recordamos a todos los fieles difuntos.

De manera especial recordamos a nuestros seres queridos: padres, hermanos, familiares..., a quienes Dios ya ha llamado de este mundo a su presencia.

Recordamos también a nuestros amigos, a todos los que nos hicieron bien en nuestra vida...

Traemos a nuestra memoria a todos aquellos por los que nadie se acuerda....

2.- Oramos por los fieles difuntos

La Iglesia ora e intercede ante el Señor por las almas de los que nos precedieron con el signo de la fe y duermen el sueño de la paz en la esperanza de la resurrección.

La Iglesia reza también por todos los fieles difuntos, desde el principio del mundo, cuya fe sólo Dios conoce.

Encomendamos al Señor a todos los que mueren víctimas del hambre, de la violencia, de la guerra...

Oremos por todos los difuntos para que, purificados de toda mancha de pecado y asociados a los ciudadanos del cielo, puedan gozar de la felicidad eterna en el reino de Dios.

3.- No tenemos ciudad permanente aquí; buscamos otra: la ciudad de Dios. La esperanza cristiana

Lo sabemos todos. No tenemos en este mundo una ciudad permanente. Buscamos otra ciudad construida por Dios. Somos peregrinos por este mundo hacia la casa del Padre.

La muerte no es el final del camino ni el abismo de nuestra destrucción total. Recordemos estas enseñanzas del Concilio Vaticano II en

la Constitución pastoral “Gaudium et Spes” (gozo y esperanza). Nos harán mucho bien pues fortalecerán nuestra fe, esperanza y caridad.

* “La semilla de eternidad que en sí lleva el hombre, por ser irreductible a la sola materia, se levanta contra la muerte” (GS 18).

* La Iglesia, aleccionada por la revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria humana” (GS 18)

* “La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entro en la historia a consecuencia del pecado, será vencida, cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en el estado de salvación perdida por el pecado” (GS 18).

* “Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a Él con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido cristo el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte” (GS 18).

* “Para todo hombre que reflexione, la fe, apoyada en sólidos argumentos, responde satisfactoriamente al interrogante angustioso sobre el destino futuro del hombre, y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una comunión con nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera” (GS 18)

* “Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad. Cristo resucitó, con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: ¡Abba,Padre!” (GS 22)

* “La esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio” (GS 21).

“La vida de los que en Ti creemos, Señor, no termina, se transforma, y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo” (Prefacio de la misa de Difuntos).

Los que viven y mueren a la sombra de la cruz, despertarán en el regazo del Padre por toda la eternidad.

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres, 30 de octubre de 2013.

Florentino Muñoz Muñoz